



“Encontrar, escuchar, discernir:
tres verbos del Sínodo”

Papa Francisco

Nuevos frutos para un Pueblo de Dios en camino



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



6. Guión de trabajo para el curso 2022-2023: el Primer Anuncio

Nuestra tarea

Para impulsar un nuevo proceso es imprescindible que tanto lo vivido en el Congreso y en la fase diocesana del Sínodo como esta propuesta concreta sean recibidos en las distintas realidades eclesiales.

A partir de este primer año queremos comenzar a acoger las demandas surgidas en el Congreso de Laicos, concretadas en cuatro itinerarios, si bien respetando el camino que vamos recorriendo cada realidad eclesial. Para ello, hemos de reconocer la realidad que vivimos, interpretar esta situación y elegir las actitudes y los procesos que puedan ser más urgentes para nosotros.

¿Qué ponemos en discernimiento? Creemos que en este primer año resulta preciso discernir acerca de **cómo estamos en cada una de nuestras realidades eclesiales –y en nuestra propia vida– respecto al itinerario Primer Anuncio**. De esta manera quizás podamos escuchar al Espíritu, quien nos va marcando un camino y necesita la colaboración de todo el Pueblo de Dios.

A ello estamos convocados:

- en primer lugar, los miembros del **Equipo de Trabajo del Poscongreso**, órgano que tiene encomendada la importante labor de impulsar el nuevo proceso que estamos iniciando;
- en segundo lugar, los **congresistas**, quienes tuvimos el privilegio de participar activamente en el Congreso de Laicos y recibimos el envío de ser transmisores de lo allí vivido en nuestra comunidad de procedencia;
- en tercer lugar, todos cuantos han participado de un modo u otro durante el proceso seguido hasta este momento, pues de ellos partieron muchas de las propuestas que han dado forma a los contenidos del Congreso;

- en cuarto lugar, las personas que han formado parte de los **grupos sinodales** constituidos durante la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad;
- finalmente, todos aquellos que, libremente, desde su amor a Dios y su ser Iglesia, deseen compartir este ilusionante proceso: estáis invitados a uniros al camino.

Un proceso vivo

El proceso que estamos protagonizando es un proceso vivo, en permanente estado de cambio y actualización. Ahora abrimos una nueva etapa, llena de luz y de esperanza, en la que buscamos poner en práctica el ideal que nos ha marcado el Congreso, iluminado por el Sínodo sobre la Sinodalidad. Desde la libertad, pero con responsabilidad, queremos discernir en lo concreto, teniendo muy presente el nuevo escenario derivado de la pandemia y buscando implicar a más personas en nuestro camino. Esta es la clave: hemos iniciado una dinámica nueva que está llamada a seguir dando luz a nuestras comunidades eclesiales.

Todo camino ha de conducir a una meta. Nuestra meta, que conviene siempre tener presente, es *impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado en el Pueblo de Dios, como signo e instrumento del anuncio del Evangelio de la esperanza y de la alegría, para acompañar a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, en su camino hacia una vida más plena*. Somos conscientes de que cada realidad tiene sus propios ritmos para avanzar hacia la meta; lo importante es dirigirnos a ella. Y hacerlo juntos.

Para acompañar este proceso, desde el Consejo Asesor de Laicos de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española ofreceremos diferentes medios a lo largo del curso. En particular,

- el último fin de semana de octubre de 2022 tendrá lugar un encuentro formativo sobre Primer Anuncio abierto a todos;
- los miembros del Consejo Asesor están disponibles para hacerse presentes en las distintas Diócesis con el fin de animar y motivar la implicación en el proceso;
- se organizará un encuentro nacional de los miembros de los Equipos de Trabajo del Poscongreso de las Diócesis;
- se promoverá la celebración de un encuentro de los miembros de los Equipos de Trabajo del Poscongreso a nivel de Provincia Eclesiástica con un esquema de trabajo común.

Un ejercicio necesario

A tal fin, proponemos seguir la metodología Reconocer-Interpretar-Elegir, que ya experimentamos en la fase precongresual. Consideramos importante que su puesta en práctica tome el tiempo necesario, razón por la cual recomendamos dedicar al menos tres reuniones a nuestro ejercicio de discernimiento, una por cada parte, sin perjuicio de que cada grupo se organice como entienda más adecuado en función de sus propias circunstancias. Es importante que, con carácter previo a la reunión, las preguntas sean reflexionadas personalmente, en clave de oración, de tal modo que las reuniones de grupo se dediquen a compartir las mociones que ha suscitado el discernimiento.

Cada reunión ha de ser concebida en todo momento como un encuentro con el resto de miembros del grupo, conscientes de la presencia del Espíritu. La palabra encuentro se define como hallarse dos o más personas en un mismo lugar y, al mismo tiempo, como acto de coincidir en un punto. Nuestro objetivo ha de ser precisamente el de compartir las reflexiones suscitadas y abrirse al Espíritu para que sea Él quien guíe nuestros pasos y provoque los puntos de coincidencia. Es fundamental partir de una escucha activa, tal y como hemos experimentado en el proceso sinodal.

Por ello recomendamos iniciarla con la oración de invocación al Espíritu Santo que aparece al final de estas páginas, escuchar atentamente, de forma respetuosa y agradecida, las intervenciones de los demás miembros del grupo, reflexionarlas interiormente –sin comentarlas– y, antes de finalizar, determinar aquellas mociones que puedan entenderse compartidas. Es fundamental, en este sentido, que cada reunión concluya con una síntesis, realizada por el animador o moderador, de lo discernido.

El objetivo final de estos encuentros radica en llevar a cabo un ejercicio profundo de discernimiento que nos impulse a activar procesos a nivel parroquial y diocesano. La atención y el énfasis, por tanto, no ha de ponerse en nuestro análisis, sino en lo que el Espíritu nos suscita hacer a través de las reflexiones compartidas.

Como ha sido anticipado, vamos a impulsar esta nueva forma de hacer camino comenzando con el itinerario Primer Anuncio como objeto de oración, reflexión y acción a nivel general, sin descuidar sus conexiones con el Acompañamiento, los Procesos Formativos y la Presencia en la Vida Pública.

6.1 PRIMER ENCUENTRO: RECONOCER

Itinerario se define como perteneciente o relativo a un camino. Durante el camino seguido hasta ahora hemos identificado cuatro itinerarios –Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública– que están llamados a estructurar nuestras dinámicas pastorales.

Por ello, proponemos llevar a cabo un análisis de nuestra realidad pastoral y comunitaria en torno al Primer Anuncio sobre la base de la definición que del mismo se ofrece en la Guía de Trabajo para el poscongreso. Es una definición inicial, a modo de punto de partida, que se irá concretando y redefiniendo según vayamos avanzando en el camino.

No se trata únicamente de evidenciar cómo vemos nosotros este itinerario en nuestra realidad personal y comunitaria, sino de mirar a través de los ojos de Dios para reconocer desde ellos esa concreta realidad. Reconocer significa examinar algo para comprender su naturaleza y circunstancias. Eso es precisamente lo que se pide en este primer momento: observarnos interiormente y observar nuestra comunidad para tratar de comprender cómo se encuentra en relación con el ideal de lo que es e implica el Primer Anuncio.

Primer Anuncio: manifestación explícita de la fe a quienes no conocen a Cristo

La evangelización es la razón de ser de la Iglesia. No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización (EG, n. 110). La esencia de la misma está en anunciar «Dios te ama» (ChV, n. 112), «Cristo te salva» (ChV, n. 118) y «Él vive» (ChV, n. 124), experimentando la acción del Espíritu Santo, que es quien «mantiene viva esa experiencia de salvación» (ChV, n. 130).

Como señala el Papa Francisco, «Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos» (EG,164)

Con el itinerario *Primer Anuncio* buscamos reafirmar la idea de que, en el contexto de la secularización y pluralismo, caracterizado por el desconocimiento y la indiferencia hacia la persona de Jesús, la propuesta cristiana sigue siendo hoy imprescindible para la liberación de las personas y para la humanización de la sociedad. Constituye un tesoro no reservado exclusivamente para las personas creyentes; por el contrario, lejos de reservarlo para nosotros mismos, nuestra misión es compartirlo desde la experiencia de nuestro testimonio personal y comunitario con Cristo. Asimismo, pretendemos ayudar a redescubrir la necesidad de hacernos presentes, a nivel personal y comunitario, en los espacios públicos y en la vida de las personas para escucharlas, acompañarlas en sus anhelos y necesidades y anunciar el Kerigma con lenguajes adecuados a aquellos con los que se dialoga.

En el **Documento Marco sobre Primer Anuncio** –elaborado por el Área de Primer Anuncio de la Comisión para la Evangelización, Catecumenado y Catequesis de la Conferencia Episcopal Española– se recuerda que la Iglesia existe para evangelizar y, con esta tarea, responde al mandato último de Jesús: *“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”* (Mc 16, 15). Precisamente por ello, recuperar en el momento actual la centralidad del Primer Anuncio en nuestras acciones pastorales, como núcleo y fin de las mismas, no ha de verse como una exigencia de la necesidad de frenar la reducción del número de cristianos en nuestro país ni como otra nueva operación de marketing, sino que hemos de ser capaces de descubrir la motivación teológica de la evangelización: Jesús, nuestro Señor, nos lo pide. Se insiste, en consecuencia, en el citado documento en que “la renovación eclesial pasa por la centralidad del kerigma”, lo cual nos obliga a replantear nuestras estructuras y acciones pastorales, para valorar si están o no al servicio del Primer Anuncio. Es más, nos debe involucrar a todos, puesto que anunciar a Jesucristo no está reservado a quienes tienen un carisma específico o a grupos concretos, sino que es misión de todos y cada uno de nosotros, compromiso recibido por el Bautismo.

Con este contexto presente, entendemos por Primer Anuncio la proclamación explícita del kerigma –Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte y ahora está vivo a tu lado cada día para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte (Papa Francisco, EG, 164)– con la finalidad de generar un primer encuentro con Cristo y regenerar la vida en Él y con Él.

En definitiva, «La centralidad del kerigma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas, a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena» (EG, 165).

RESPECTO DEL ITINERARIO PRIMER ANUNCIO

¿Está mi vida orientada a anunciar a Jesucristo?

¿En qué medida nuestras comunidades y nuestras estructuras están impregnadas de la cultura del primer anuncio? ¿Cómo anunciamos a Jesucristo en nuestras parroquias, asociaciones y movimientos?

RESPECTO DE LAS RELACIONES ENTRE PRIMER ANUNCIO Y LOS DEMÁS ITINERARIOS

¿Cómo acompañamos y nos sentimos acompañados en nuestra responsabilidad de anunciar el kerigma? ¿Cómo nos formamos para asumir esta tarea? ¿Cómo integramos el primer anuncio desde nuestra presencia en la vida pública?

6.2 SEGUNDO ENCUENTRO: INTERPRETAR

Una vez que hemos observado nuestra realidad, hemos de ponerla a la luz de la Palabra y del Magisterio de la Iglesia. Proponemos hacerlo reflexionando sobre el Primer Anuncio sobre la base de los textos

que se sugieren a continuación. Nuevamente, se trata de buscar la mirada de Dios en la realidad que hemos reconocido, de profundizar en su sentido –eso significa interpretar– para comprender qué nos pide, individual y comunitariamente, en este momento.

Evangelio

Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él los enseñaba. Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice: «Sígueme». Se levantó y lo siguió. Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran ya muchos los que lo seguían. Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a los discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?». Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mc 2, 13-17).

Magisterio

El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «*Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí*» (Gál 2, 20) (EG, n. 160).

¿Qué llamadas experimentamos en nuestra realidad –personal y comunitaria– a la luz del mandato de anunciar a Jesucristo?

6.3 TERCER ENCUENTRO: ELEGIR

Hemos observado la realidad eclesial en la que estamos insertos y vivimos nuestra fe. Hemos compartido nuestras inquietudes y las hemos puesto bajo el tamiz del Plan de Dios. Ahora es el momento de concretar lo que nos ha inspirado nuestra reflexión y nuestra

oración y traducirlo en compromisos específicos a nivel personal y comunitario.

Desde esta perspectiva, y más allá de lo que nuestro ejercicio de discernimiento nos haya suscitado personalmente, compartamos aquello que vemos necesario introducir en nuestra comunidad para avanzar hacia los objetivos que nos plantea el Itinerario Primer Anuncio y para comprometernos firmemente con el proceso común que estamos impulsando.

Puede ayudarnos en esta concreta tarea acudir a la Guía de Trabajo para el poscongreso que, junto con una síntesis de actitudes que convertir y procesos que activar comunes a todos los itinerarios (págs. 29-33), contiene propuestas específicas para el Primer Anuncio (págs. 34-38). También se encuentra un Anexo sobre el Primer Anuncio con actitudes, procesos y proyectos de las diez líneas temáticas elegidas (págs. 57-89).

¿Qué pasos concretos nos comprometemos a dar, tanto personal como comunitariamente, para avanzar hacia una comunidad que anuncia a Jesucristo?

De los procesos que se recogen en la Guía de Trabajo para el poscongreso, ¿cuáles nos resultan particularmente sugerentes en relación con el Primer Anuncio y pueden ayudarnos en nuestra concreta realidad?

Un proceso compartido

Una vez realizado el ejercicio de discernimiento, las mociones suscitadas y compartidas en grupo han de ser remitidas al Equipo de Trabajo del Poscongreso, lo que permitirá obtener una panorámica general a nivel diocesano que puede resultar de utilidad en la concreción de las dinámicas pastorales propias.

A su vez, conviene que en cada Diócesis el Equipo realice una síntesis y la remita al Consejo Asesor de Laicos, pues sobre la base de las mismas se concretarán los contenidos del Encuentro Nacional de Laicos sobre Primer Anuncio. El envío ha de hacerse en el siguiente enlace: <https://laicos.conferenciaepiscopal.es/formulario-cuestionario>. También es aconsejable que las experiencias vividas en las Diócesis se compartan a nivel de Provincia Eclesiástica. Estamos convencidos de que es mucho el bien que puede hacerse con la dinámica propuesta, pues contribuirá a favorecer la comunión y a seguir dando pasos hacia una Iglesia verdaderamente sinodal.

En este sentido, todos y cada uno de los miembros del Consejo Asesor de Laicos, y el órgano en su conjunto, está al servicio de las realidades eclesiales que se unan al proceso para ayudar y acompañar en cuanto fuera necesario. A tal fin, las peticiones y consultas pueden formularse a través de la siguiente dirección de correo electrónico: consejoasesor@pueblodediosensalida.com

Más allá de estas consideraciones de orden práctico, ha de tenerse muy presente que el objetivo de nuestro proceso de discernimiento inicial y del posterior trabajo de los itinerarios no es producir documentos ni generar estadísticas, sino impulsar procesos de conversión personal y comunitaria, cambiar la realidad para tratar de aproximarla a los sueños de Dios.

En definitiva, con esta propuesta no estamos sino articulando una forma común de mirar a la realidad, un camino de conversión pastoral que nos empuje a situarnos en un estado permanente de misión, de anuncio explícito de Jesucristo, de acompañamiento a quienes están a nuestro lado iluminados por nuestra fe, de profundización en sus misterios, de acción transformadora de la realidad en la que nos encontramos inmersos.



7. Salgamos a los caminos

Estamos iniciando un nuevo proceso, ciertamente apasionante, que nos va a ayudar a profundizar –de manera integral y conjunta– en los cuatro itinerarios del Congreso de Laicos, con el fin de impulsar nuevas dinámicas y abrir nuevos espacios compartidos para avanzar hacia el ideal de Iglesia en Salida.

En la Guía de Trabajo para el Poscongreso contamos con propuestas concretas y específicas que pueden guiarnos en este itinerario que comenzamos; discernir adecuadamente sobre nuestra realidad y lo que el Señor nos pide ante ella es luz segura para avanzar hacia la dirección correcta; integrar en el mismo la clave sinodal nos ayudará a hacerlo de forma participada, corresponsable, en comunión.

Nuestra implicación en el mismo es fundamental para su desarrollo. Pero la Iglesia no es ni puede vivir para sí misma. Nosotros, como miembros de la Iglesia, no podemos autorrecluirnos en nuestras comunidades. El Señor nos pide salir e invitar a todos cuantos nos encontremos a compartir el tesoro de la fe que tenemos en nuestras vasijas de barro. El fruto es suyo, ciertamente, pero la tarea y la responsabilidad es nuestra. Salgamos a los caminos.